

mas heróica en sí misma: *Si diligitis eos, qui vos diligunt, quæ vobis est gratia? nam et peccatores diligentes se diligunt*, etc., Luc., VI, 32. ¿Qué cosa es mas admirable, seguir ó sobreponerse á los movimientos de su venganza? Todos se vanaglorian de amar á sus amigos, pero bien pocos son capaces de amar á sus enemigos. 2.º *No hay virtud mas relevante en su objeto.* ¿Cuál es, pues, el enemigo que quereis aborrecer toda la vida? ¿Le conocéis bien? Es el amigo de Jesucristo, objeto de sus cuidados, el fruto de sus trabajos, el precio de su sangre; es el hermano de Jesucristo, el hijo adoptivo de Dios, el heredero de su reino; en una palabra, es el sustituto de Jesucristo al cual ha conferido sus derechos:— osad atacarle. 3.º *No hay virtud mas respetada de los hombres.* El mundo, por mas que se diga, censura las animosidades, las disensiones y las venganzas en la mayor parte de los estados y condiciones; y si alguna vez condena á la cobardia que reclusa, no puede dejar de aplaudir á la virtud que perdona.

Tercero. Es ventajoso á todo cristiano perdonar á sus enemigos:— *Dimittite et dimittemini*. Luc., VI, 37. La promesa es infalible. 1.º *Dios os perdonará si perdonais:* vosotros sois pecadores; quereis reheneis seguros de vuestra reconciliacion, los llevais en el fondo de vuestro corazon; amad á vuestros enemigos: *Serve nequam, omne debitum dimisi tibi quoniam rogasti me*. Matth., XVIII, 32. De la venganza humana se sigue necesariamente la venganza divina, y del perdon del hombre el perdon de Dios. 2.º *Dios os perdonará si vosotros perdonais:* ninguna demora por su parte; de los brazos de vuestro enemigo reconciliado, venid, como San Juan Gualberto á prosternaros á los pies de Jesucristo crucificado; allí le pedís que cumpla su palabra; está pronto á cumplirla.

3.º *Dios os perdonará como vosotros hayais perdonado:*— *Eadem quippe mensurá quæ mensi fueritis remittetur vobis*. Luc., VI, 38. ¿Os permitis, con respecto á vuestros enemigos, la frialdad, la distancia y el enfriamiento? Dios, con respecto á vosotros, se conducirá del mismo modo; y no teneis de qué quejaros, pues en ello consentís todas las veces que decís: Perdónanos, como nosotros perdonamos, *Oracion dominical*.

Tres prácticas: 1.ª Amar á nuestros enemigos con una amistad sincera que salga del corazon. 2.ª Amar á nuestros enemigos con una amistad exterior, que aparezca en nuestro semblante y en nuestras maneras. 3.ª Amar á nuestros enemigos con una amistad real que se manifieste por los servicios.

II.—Sobre el mismo asunto.

Es necesario amar á sus enemigos con un amor cristiano; nadie duda de ello, pero ¿cómo debe ser este amor? 1.º *Amor exacto y atento.* Decís vosotros que quereis á vuestros enemigos como cristianos; sin embargo, os alegráis de sus adversidades y os affigís de su prosperidad; interpretáis mal, todo lo que viene de su parte; lleváis á mal que los vuestros se traten con ellos; aprovecháis todas las ocasiones para desacreditarlos, para humillarlos, mientras no inventeis algo en su perjuicio; inspiráis vuestros sentimientos á todos los que os prestan oídos; en fin, sois muy

elocuentes cuando teneis necesidad de contar su injusticia: mentira y contradiccion.

2.º *Amor prestado y con prevencion.* Decís que amais á vuestros enemigos cristianamente, mientras por otra parte no os determinais á buscarlos y prevenirles: siempre se os presenta el agravio por entero; si los buscáseis les daríais demasiado gusto, os rebajaríais demasiado y de este modo es imposible reconciliaros: mentira y contradiccion.

3.º *Amor humilde y sobrenatural.* Decís que les amais cristianamente, mientras que si no hablais de ellos es por desprecio. Ellos son indignos de vuestro enojo; es por orgullo, por desprecio de interés, por pura política, es para echarles en cara su injusticia que los buscáis: mentira y contradiccion.

5.º *Amor exterior y edificante.* Decís que les amais, etc., mientras saboreais el maligno placer de dejáseles ignorar á ellos y á todo el mundo. El respeto humano os impide mostrar exteriormente las felices disposiciones que reinan en vuestro interior; no estais ya picados y quereis parecerlo. El rompimiento fué ruidoso, y quereis que la reconciliacion sea secreta: mentira y contradiccion.

6.º *Amor activo y servicial.* Decís que les amais cristianamente, mientras, como si bastase el no hacerles ni quererles mal, les abandonais á su mala suerte; ni les servís delante de Dios con vuestras plegarias, ni delante de los hombres con vuestros cuidados. Teneis una indiferencia glacial por ellos; como si no existieran en el mundo: mentira y contradiccion.

Ascension de la Santísima Virgen.

I.—Sobre la fiesta de la ascension de la Santísima Virgen.

La mas solemne de las fiestas consagradas á la Santísima Virgen, es la de su ascension, dia que, despues de una muerte preciosa y pronta resurreccion, se eleva triunfante al cielo. Nuestra ocupacion en este dia santo, debe ser la de alegrarnos con la Santísima Virgen por su gloriosa elevacion.—Por tres motivos debemos hacerlo.

Primer motivo.—Jamás hubo una elevacion tan dignamente merecida: *Maria optimam partem elegit*. Luc., X, 42. ¿Cuáles son las virtudes que deciden los rangos ó categorías en el cielo? 1.º *¿Es la ardiente caridad?* ¿Qué merecería, pues, aquella que penó de amor, que murió, no como los otros santos, en los transportes, sino por un esfuerzo de amor? *¿Es la inocente pureza?* ¿La merecería aquella que jamás conoció la sombra del pecado ni la mas pequeña debilidad; cuyo corazon y cuerpo, mas puros que el sol, fueron dignos de poseer el Santo de los santos? 3.º *¿Es, en fin, la profunda humildad?*—*Quod autem ascendit, quid est, nisi quia et descendit?* Ephes., IV, 9. ¿La merecería aquella que en medio de sus inefables grandezas; amaba solamente la abyeccion y las humillaciones, que descendió tanto mas cuanto mas Dios la exaltó?

Segundo motivo.—Jamás hubo elevacion tan altamente privilegiada:

Quæ est ista quæ ascendit? Cant., VIII, 5. ¿Es una hija de Adán la que de esta manera se eleva á los cielos? 1.º *¡Qué acogida!* los ángeles vuelan delante de su reina, Jesucristo desciende de su trono para recibirla, y aplaudiendo sus virtudes, la corona por sus propias manos, en medio de las aclamaciones de toda la corte celestial: *Surrexit rex in occursum ejus, et positus est tronus matri ejus, quæ sedit ad dexteram ejus.* III Reg., XI, 19. 2.º *¡Qué trono!* El hijo la hizo sentar á su derecha, como él está sentado á la derecha de su Padre. María elevada á una altura mayor que cualquier otro ser, no ve mas que á Dios mas elevado que ella. 3.º *¡Qué felicidad!* Si la gloria de los santos fué limitada, la de María no. Dios no pudo llenarla de mas gracias en la tierra, ni de mas gloria en el cielo.

Tercer motivo.—Jamás se hizo una elevacion tan favorablemente empleada: *Quis novit, utrum idcirco ad regnum perveneris, ut in tali tempore parareris?* Esther, IV, 14. La ascension de María nos da—1.º—una atenta reina que velará por nuestras necesidades, que atenderá nuestros ruegos, que recibirá nuestros votos. Tuvo demasiada parte en la tierra por la salvacion del mundo, para que deje de nuestras miserias.

2.º Una reina caritativa, que se compadecerá de nuestras miserias. Nuestra desgracia causó su felicidad; la caridad, en lugar de extinguirse, se perfecciona en el cielo. 3.º En fin, una reina todo-poderosa á quien su hijo nada puede rehusar; ¿y qué podría rehusar á favor de los hombres, el redentor de los hombres á la madre de los hombres, que es su misma madre? Ved aquí el gran día de las liberalidades de María; subiendo al cielo, hace muchos presentes, reparte muchas dádivas, dice S. Bernardo. *Ascendens in altum dabit ipsa quoque dona hominibus.*

Tres prácticas. 1.ª Imitar las virtudes de la Santísima Virgen, fuente de su elevacion. 2.ª Contemplar la gloria de la Santísima Virgen en el resplandor de su elevacion. 3.ª Pedir la proteccion de la Santísima Virgen por el día de su elevacion.

II.—Sobre la ascension de la Santísima Virgen.

Sobre este punto se pueden hacer dos reflexiones. La primera.—Jamás día mas glorioso para María.—la segunda.—Jamás día mas feliz para los hombres. En dos palabras, la ascension de María, el objeto de nuestra admiracion y el motivo de nuestra confianza, forman el asunto de este discurso.

Primera reflexion.—Jamás hubo un día mas glorioso para María. Solamente ella puede decir con mas razon que Judit: *Magnificata est anima mea hodiè præ omnibus diebus meis.* Judit, XII, 18. 1.º *Ella muere* y su muerte es el triunfo de su caridad. Entre los santos, los unos murieron en el hábito de la caridad, los otros en el ejercicio actual de la caridad; pero la Santísima Virgen solamente pudo morir por un esfuerzo de caridad. La muerte no tenia mas derecho sobre ella que sobre su hijo; y ya que el hijo quiso gustoso probar la muerte, la madre no quiso dispensarse de ella. 2.º *Ella resucita*, y su resurreccion es el triunfo de su maternidad. Un cuerpo bastante puro para concebir un

Dios no pudo estar sujeto á la corrupcion. Solo María entre las criaturas tuvo el privilegio de una resurreccion anticipada, porque ella solo tuvo el privilegio de ser virgen y madre á un mismo tiempo. El amor que tiene á su hijo la precipitó al sepulcro, pero el amor de su hijo para con ella la resucitó. 3.º *Ella, en fin, se eleva á los cielos*, y su elevacion es el triunfo de su humildad. Ningun santo jamás se elevó tanto, porque ningun santo jamás se humilló tanto; una humildad profunda unida á la plenitud de la gracia, á la plenitud del mérito, á la plenitud de los honores, era un abismo de humillacion que pedia el mas alto grado de elevacion.

Segunda reflexion.—Jamás existió un día mas feliz para los hombres. Comienza á aparecer en el cielo aquel signo del Apocalipsis: *Signum magnum apparuit in celo mulier amicta sole.* Apoc., XII, 1. 1.º Signo de gracias y misericordia: María reina en el cielo, y su bondad nos promete ser una abogada nuestra, delante de Dios, abogada poderosa para alcanzar nuestra salvacion. 2.º Signo de perfeccion y de santidad: María reina en los cielos, y sus virtudes nos presentan un modelo tan perfecto, que es necesario seguir; 3.º—y último, signo de gloria y de felicidad. María reina en los cielos y su felicidad nos sirve de atractivo, atractivo poderoso y capaz de animarnos.

Take me post te, curremus in odorem unguentorum tuorum. Cant., I, 3,

Para un final de sermon.—Sobre la perseverancia.

No basta vivir bien durante algun tiempo, es necesario además perseverar hasta la muerte en el camino de la virtud. Podemos obtener el don de perseverancia por medio de fervientes plegarias y una constante fidelidad. Tres motivos nos obligan á perseverar hasta la muerte en el camino de la virtud.

Primer motivo. Si no perseveramos en él, seremos muy criminales: *Hæcine reddis Domino, popule stulte et insipiens.* Deut., XXXI, 1, VI. Os hareis—1.º—*culpables de ingratitud, la mas señalada.* Merece este buen padre que le abandoneis, etc.; ¿cuál de sus beneficios quereis pagarle ofendiéndole? Os hareis—2.º—*culpables del desprecio mas ultrajante.* Qué triunfo para el demonio, si despues de haber gustado su servicio y el de Dios, os decidís por el primero, despreciando el de Dios?—Cambió acaso los motivos que os ligaban á él? Se habrán hecho menos urgentes en pocos días? En fin, os hareis—3.º—*culpables del perjurio mas escandaloso.* ¿Cuántas veces habeis tomado el cielo y la tierra por testigos de vuestras revoluciones? Si lo hubiéseis hecho, debiais ser de Dios para siempre; vosotros habeis muchas veces firmado la promesa de la sangre de Jesucristo, y como si todo esto hubiera sido un juego, caisteis otra vez en el pecado. Idoos, sois unos pérfidos, unos perjuros que el cielo debería aplastar.

Segundo motivo. Seriamos bien desgraciados de no perseverar: *Væ his qui perdidierunt sustentiam, et qui dereliquerunt vias rectas, et divertunt in vias pravas.* Ecclesi., II, 16. Desgraciado del que no persevera. 1.º La perseverancia conserva nuestros méritos, sin ella todos

los cuidados y todos los trabajos que os habeis tomado para vuestra instruccion, para vuestra conversion, para vuestra perfeccion, son enteramente inútiles; aunque practiqueis las virtudes mas heróicas, si caeis en pecado mortal, nada os debe Dios, y puede con justicia precipitaros bien pronto á los infiernos. 2º La perseverancia es la que multiplica nuestros méritos: ¿quereis adquirirlos nuevos todos los dias? sed constantes en la práctica de la virtud. ¡Qué serie de buenas obras y de victorias! 3º Finalmente, la perseverancia es la que corona nuestros méritos: el fin y no los principios deciden de la suerte de un cristiano. La recompensa es prometida, no al que corra mas sino al que llegue hasta el fin. Judas empezó bien y acabó mal, por esto se condenó.

Tercer motivo. Estaremos en mucho peligro si no perseveramos: *Tu fide stas; noli altum sapere, sed time, Rom., XI, 20.* Temed y desconfiad de vosotros mismos. 1º Vais á tener muchos enemigos; el mundo que os verá mas á menudo, redoblará sus esfuerzos para corromperos; os aguantareis por mucho tiempo, contra sus falsos principios, contra sus engañosos halagos, contra sus burlas y desprecios! El demonio, por su parte, se aprovechará de nuestra ausencia: cuanto mas afectos seais á Dios mas tretas buscará para llevarse vuestro tesoro. 2º Vais á tener mas ocasiones. Uno de los grandes bienes de las instrucciones es el de ocuparos santamente: es de temer y mucho que la ociosidad os acarrée malas campañas, que os hagan ocupar en diversiones y juegos que serán el escollo de vuestra inocencia! ¡Cuántos se han pervertido en dias desgraciados! 3º Vais á tener menos auxilios. Reconoceis la fuerza de nuestras instrucciones, por la multitud de luces que se han proporcionado, por las concluyentes razones que os han sugerido: han contribuido mucho á vuestro sostenimiento; pero luego que os veais privados de estos auxilios, no temeis perderos?

Temblamos mas por vosotros en cuanto vosotros temblais menos por vosotros mismos.

Tres prácticas. 1ª Pedir á Dios la gracia de perseverar. 2ª Emplear todos los medios posibles á fin de perseverar. 3ª Evitar todo lo que nos puede impedir el perseverar.

Sobre el mismo asunto.

1º Debeis perseverar, 2º podeis perseverar. En dos palabras, los motivos y los medios de perseverar.

Primera reflexion.—Vosotros debeis perseverar porque lo debeis á Jesucristo que os ha hecho tanto bien; lo debeis á sus ministros que por vosotros se han dado tanto trabajo; lo debeis á vuestra alma á la que tanto interesa.

Segunda reflexion.—Vosotros podeis perseverar, teniendo mucha precaucion; para no esponeros al peligro, como son las ocasiones y las malas compañías. Lo podeis poniendo mucho cuidado para sosteneros. Yo nada omito, asiduidad en vuestros deberes, frecuentacion de los sacramentos, santificacion de las fiestas y domingos, lecturas espirituales, vigilancia, fidelidad en las cosas triviales, buena regla de vida etc. Lo podeis con muchas intercesiones para salir victoriosos, yo, teniendo, de-

vocion á la santísima Virgen, á los santos ángeles y á los santos patrones y compasion á las almas del purgatorio.

Vos scitis, á prima die... Quomodo nihil subtraxerim utilium, quominus annuntiarem vobis, et docerem vos publice... Quapropter contester vos hodierná die, quia mundus sum á sanguine omnium... Attendite vobis... Ego scio quoniam intrabunt post discessionem meam lupi repaces in vos, non parcentes gregi... propter quod, vigilate, memoriá ipsius, retinentes... Et nunc commendo vos Deo, et verbo gratia. Act., XX, 18 et seq,

ADVIENTO.

Primer domingo de Adviento.

I.—Sobre el juicio universal.

Tunc videbunt filium hominis venientem in nube, cum potestate magná, et majestáte, Luc., XXI, 27. El evangelio de este dia recuerda á los ojos de nuestra fe, el juicio universal; debemos pensar en él seriamente y muy á menudo, si queremos presentarnos á él con alguna seguridad.

Tres motivos nos obligan á ello.

Primero: Será para Dios el gran dia de su elevacion: *Elevabitur Dominus solus in die illá, Is., II, 17.* Dia del Señor. 1º *Dia de poder y autoridad;* dia en que Dios llamará y reunirá á todas las naciones, como un pastor á su rebaño, *sicut pastor etc; Matth., XXV, 32.* como un señor á sus domésticos, como un rey á sus vasallos. A su vista desaparecerán la tierra y sus elementos; no habrá mas fuerza, mas autoridad y poder que el de Dios. No veo mas que muertos en su tribunal, todos iguales y sin otro distintivo que sus virtudes ó sus crímenes: *Vidi mortuos pussillos et magnos, Apoc., XX, 12.* 2º *Dia de adoracion y majestád,* dia en que todo se humillará, todos se arrodillarán delante de Dios. Mundo que lo has desconocido, ve aquí á este gran Dios, digno de todos los homenajes: *Videte quod ego sim solus, etc., Deut., XXXII, 39;* reconoce ahora que el fué y es el solo Dios, el solo señor que debia ser criado, respetado, temido, amado y servido: viene á justificar en tu presencia sus perfecciones, su conducta y sus oráculos, á triunfar de tus murmuraciones y olvido. 3º *Dia de sujecion y de equidad,* dia en que cada cosa desareglada entrará en el órden para jamás salir de él: *Restituet omnia, Mar., IX 11.* Desde entonces no más desórden; el vicio y la virtud ocuparán sus respectivos puntos, todo se reunirá bajo el reinado de Dios Padre, y el mismo Jesucristo, si creemos al apóstol, con las naciones sometidas, las unas á la severidad, las otras á la dulzura de su imperio, llevará en este gran dia á los pies de su padre el tributo de su propia sumision: *Cum tradiderit regnum Deo et Patri, etc., 1. Cor., XV, 24,*

Segundo. Porque será para el pecador el gran dia de su desolacion: